

Pablo Castro Hernández, *Marco Polo y el tiempo de los mercaderes. Especias, rarezas y maravillas en las ciudades de Oriente. Aproximaciones a la cultura material y las construcciones imaginarias*, Taller de Libros Ediciones, Valparaíso, 2016, 109 págs.

Mauricio Rivera Arce¹

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Una de las tantas formas de entender la historia es observar a quienes la “protagonizaron”. Por mucho tiempo aquel fue el camino escogido por varios historiadores que observaban el pasado como producto de la acción de determinados hombres; de sus protagonistas. Cada época, cada siglo, posee personajes que por una u otra razón se robaron el acontecer de su tiempo. En términos hegelianos, son agentes que reflejan el espíritu de una época; o en términos más simples, hombres o mujeres que reúnen las condiciones para ser “biografiados”. Siguiendo lo anterior y pensando en la Edad Media de los siglos XIII-XIV, varios nombres se vienen a la mente; el de Marco Polo sin duda alguna es uno de ellos.

Así, pues, un entendimiento en torno la cultura material que rodea a Marco Polo es lo que ofrece Pablo Castro Hernández en su libro titulado *Marco Polo y el tiempo de los mercaderes*. Lejos de ser una biografía del comerciante veneciano, el autor nos lleva a vislumbrar el entretejido cultural de aquel momento tan decisivo en el Occidente europeo: ese instante en que Europa se abre paso hacia Oriente con la finalidad de consolidar las prácticas comerciales que desde hace años venía desarrollando. En ese intento y contexto Marco Polo se alza como una de las figuras más sintomáticas del fenómeno. Para lograr aquello, el autor cuenta con una interesante experiencia en investigación sobre la cultura medieval que ha decantado en publicaciones de revistas nacionales e internacionales; así también el historiador Pablo Castro mantiene una activa trayectoria académica en cátedras

¹ Licenciado en Educación con mención en Historia y Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesor del Colegio Verbo Divino de Chicureo. Contacto: mauricio.rivera@umce.cl

de Historia Medieval en la Universidad Alberto Hurtado, Universidad de los Andes y Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Es así como dicha experiencia en investigación y docencia académica sobre la Edad Media la ha encauzado en el estudio científico del fenómeno del viaje medieval, recorriendo las experiencias de desplazamientos de Pero Tafur, Pero Niño, Francesco Petrarca y John Mandeville, como también peregrinaciones, cruzadas y viajes hacia el mundo oriental. A esto se suma, evidentemente, los viajes de Marco Polo.² Todo lo anterior le ha servido al autor para perfilar una explicación detallada y amplia sobre las diversas problemáticas y ámbitos que se relacionan al momento de acercarse al estudio y entendimiento del fenómeno del viaje en la Edad Media. Sin duda alguna, *Marco Polo y el tiempo de los mercaderes*, es una parada más en ese ya extenso camino.

La obra persigue tres grandes objetivos: analizar el concepto de viaje comercial en la Edad Media y su vinculación con todo lo que puede ofrecer Oriente; examinar el contexto historiográfico y metodológico para vislumbrar la trascendencia que posee la cultura material en los relatos de viaje y, finalmente, estudiar el caso de Marco Polo a la luz de los dos ámbitos anteriormente mencionados: el concepto de viaje y la importancia de la cultura material en su construcción. A partir de aquellos tres objetivos se elabora la estructura de la obra, la cual comienza con una contextualización histórica de la economía y comercio medieval durante los siglos XII y XIII, permitiendo la comprensión de la esencia del desplazamiento de Marco Polo: la práctica comercial. Así, el autor pone en relieve la importancia que va adquiriendo el comercio en la expansión económica que experimenta

² Cabe mencionar algunos de los estudios que el autor ha desarrollado en esa línea, tales como: “Monstruos, prodigios y maravillas en los viajes de Pero Tafur”, *Revista Medievalista*, 20, 2016, pp.2-25; “La ‘batalla tan santa’, el ‘martirio’ y la ‘palma de la victoria’ en la Crónica de Pero Niño. La búsqueda de la honra y la fama caballeresca”, *LEMIR*, 19, 2017, pp.107-124; “Enciclopedias de monstruos y prodigios: una aproximación al libro de viajes de John Mandeville como catálogo de las maravillas del mundo a fines de la Edad Media”. En Marta Piñol (ed.), *Monstruos y monstruosidades*, Ediciones Sans Soleil, Barcelona - Buenos Aires, 2015, pp.75-110; “La magia en los libros de viajes medievales: una aproximación a la nigromancia y los encantamientos en las andanzas de Pero Tafur”, *Revista Sans Soleil*, 8, 2016, pp.66-75; “Muerte y cultura material. Una aproximación a las tumbas, reliquias y objetos sagrados en las crónicas de la Primera Cruzada”, *Cuadernos de Historia Cultural*, Crítica y Reflexión, 6, 2016, pp.64-82; “El paisaje y la naturaleza en los viajes del humanismo renacentista: una lectura a las epístolas familiares de Francesco Petrarca”, *Revista Historias del Orbis Terrarum*, 15, 2015, pp.60-76; “La tradición de las maravillas en las *Andanças e viajes* de Pero Tafur (1436-1439)”, *LEMIR*, 18, 2014, pp.329-382; “Libros de viajes y espacios narrativos a finales de la Edad Media”, *Forma. Revista d’Humanitats*, 8, 2013, pp.39-54; “Los viajes comerciales en la Edad Media: una aproximación a las construcciones culturales e imaginarias de la vida material a partir de la obra de Marco Polo (s. XIII)”, *Cuadernos de Historia Cultural*, 2013, pp.62-85, entre otros.

Europa y que es liderada por las ciudades del norte de Italia. De tal manera, lo material se transformará en el “ente” principal de la historia occidental, toda vez que se alza como un recurso que posibilita el intercambio comercial. Marco Polo es reflejo de aquello, por lo que se reconoce en su *Libro de las maravillas del mundo* una fuente valiosa para caracterizar, analizar y evaluar la cultura material que va observando en su desplazamiento hacia Oriente.³

En un segundo capítulo, el autor se centra en el debate historiográfico que enmarca a la figura de Marco Polo. Tal como se mencionó en un comienzo, el perfil del comerciante veneciano es uno de los más importantes de su época. Y lo anterior no solo queda demostrado al conocer la importancia de su viaje, sino también al observar la cantidad de obras que se han escrito a su alrededor. Y es que efectivamente Marco Polo se ha transformado en una de las personalidades históricas de aquel otoño medieval más requeridas por la historiografía; aspecto que queda al manifiesto en este capítulo, pues se revisan los diversos perfiles de Marco Polo que distintos autores han erigido. Prácticamente se caracterizan y analizan obras de comienzos del siglo XIX, como es el caso de *The travels of Marco Polo* de William Marsden (1818), pasando por obras como la de Jacques Heers, *Marco Polo*, correspondiente a la tradición historiográfica francesa (1996), hasta artículos más actuales como el de Aníbal Biglieri (2012). De tal manera, se puede observar a partir de las obras relativas a Marco Polo el desarrollo mismo de la historiografía occidental desde el siglo XIX hasta la actualidad, identificando una historia centrada en el valor mismo del personaje a través de la descripción de su viaje y objetos, hasta el análisis profundo de las implicancias culturales que trae consigo su desplazamiento.

En el tercer capítulo, Pablo Castro ofrece la construcción del marco conceptual que le permite delimitar el problema de su propuesta. Dicho marco teórico se elabora, principalmente, a partir del concepto mismo de cultura y de qué manera aquella ha sido recepcionada por la historiografía en su intento por estudiar las prácticas y usos culturales de las sociedades del pasado. Desde una definición entregada por la clásica e innovadora propuesta de Clifford Geertz, en la cual la cultura es entendida como aquel complejo entramado de prácticas, usos, significaciones y símbolos que definen la manera de cómo las

³ El autor opta por tomar la edición castellana de Manuel Carrera, editada por Cátedra en el año 2013. Dicha versión a su vez se basa en el ejemplar toscano.

sociedades entienden y se explican el mundo, se va construyendo el desarrollo mismo de la historia cultural, donde el concepto de las mentalidades –tan en boga desde la mitad del siglo XX- toma el protagonismo en este marco conceptual. Para ello el autor acude a los postulados más importantes que se pueden hallar en torno a la historia cultural y de las mentalidades, como lo son las prístinas propuestas de Aby Warburg, pasando por Ernst Grombrich y Johan Huizinga, llegando a las sistematizaciones de su desarrollo elaboradas por Peter Burke. A través de ellos se entenderá la cultura en su más profundo significado dialéctico: se explica en el todo, pero también se encuentra en lo más particular. De tal modo, se puede observar en este capítulo, el uso de un devenir intelectual consagrado en los diversos autores consultados, destacando una importante presencia de la tradición historiográfica francesa como lo son Jacques Le Goff, Michel Vovelle, Jacques Revel y Roger Chartier, historiadores todos vinculados a la famosa revista *Annales*. Aquí se encuentra uno de los puntos a destacar en el texto de Pablo Castro: la presencia de notables clásicos historiográficos en constante diálogo con propuestas más coetáneas. En *Marco Polo y el tiempo de los mercaderes*, podremos encontrar a Henri Pirenne, Fernand Braudel, Pierre Chaunu y los demás mencionados en comunicación directa con Pamela White (2010), Paul Newman (2011) y Michel North (2012), entre otros; así, la obra es resultado de una faceta que siempre debiese estar presente en toda investigación historiográfica: el aporte que aún nos entregan los llamados clásicos en complementación con las nuevas miradas que el tiempo presente puede ofrecer.

Finalmente y a partir de toda una definición de cultura, mentalidades e historia cultural, Pablo Castro deja caer lo discutido al elemento más particular que se halla en su propuesta: la vida material, o bien, a la relación que existe entre el objeto mismo y los significados, símbolos y representaciones que aquel objeto despierta en las personas y sociedades. A partir de dicha relación, entonces, podemos hablar de cultura material, el objeto de estudio definitivo en *Marco Polo y el tiempo de los mercaderes*.

Y efectivamente, el cuarto y quinto capítulo, están reservados para el acto más distintivo de la obra: el estudio de la cultura material hallada en Marco Polo. En ellos se evidencia la manera de cómo los objetos y productos construyen a su alrededor un entramado de significaciones y símbolos que son observables en la obra del comerciante veneciano y que son propias de toda una práctica cultural perteneciente a los comerciantes

de los últimos siglos medievales, y que van elaborando una imagen de Oriente vinculado a lo exótico y maravilloso. Así, los objetos y productos que forman parte de este inagotable intercambio comercial, terminan por elaborar una imagen del propio territorio de donde se encuentran, elevando el concepto de cultura material a lo que se discutía anteriormente: a la capacidad de pasar del objeto mismo a la mentalidad de una sociedad; en este caso, a la imagen que se tiene del *otro*. La *otredad*, por tanto, es una de las conclusiones más importantes e interesantes que se encuentran en la propuesta de Pablo Castro, pues a partir de su estudio se obtiene la caracterización y análisis de un *otro*. Esa *otredad* característica que Oriente despierta en Occidente y que el desplazamiento comercial de Marco Polo logra, o más bien, ayuda en construir. Un territorio lejano, dominado por lo desconocido y lo extraño, donde la presencia de lo exótico y lo maravilloso son parte misma de la experiencia del viajero.